

El desarrollo de Catalina en la novela *Arráncame la vida*

Sarah Jansen

Español 400

Dra. Mariana Solares

11 Diciembre, 2009

Ángeles Mastretta es uno de los autores más conocidos y más populares en México hoy en día. Sus obras tratan sin miedo de temas como la política y las mujeres. Estos temas han aparecido en sus escritos desde el principio de su trabajo con la literatura. Pero el tema del feminismo no apareció claramente en sus escritos hasta la novela *Arráncame la vida*. El tema del feminismo es parte de lo que hizo tan popular esta novela.

En esta novela, una mujer, Catalina Ascencio, es el personaje principal en esta novela. También, los años en que ocurren los acontecimientos de esta novela, 1915 a 1940, corresponden aproximadamente a las fechas en que ocurrió la primera ola del feminismo, la primera mitad del siglo veinte. Durante esta época, las mujeres empezaron a ganar los derechos civiles y las libertades personales. Por ejemplo, en el año 1947, las mujeres mexicanas ganaron el derecho de votar. Casi igualmente importante, ellas empezaron a tener la oportunidad a expresar su voz, o sus ideas y sus pensamientos, públicamente.

Por otro lado, el feminismo no es el foco histórico de la novela. De hecho, el feminismo nunca es mencionado directamente en la novela. Los personajes femeninos en la novela nunca participan en las actividades del movimiento del feminismo y nunca hablan del feminismo. Los acontecimientos en la vida de la protagonista, Catalina, no corresponden a lo que pasó históricamente con el feminismo. En cambio, el feminismo es un tema sutil, pero importante, que corre a través de toda la novela. Las mujeres no hablan del feminismo, y ellas no actúan como feministas, pero ellas todavía encuentran modos para expresar sus voces. El personaje de Catalina Ascencio desarrolla mucho como una mujer durante toda la novela. Un artículo sobre la novela explica que Catalina es una “mujer en proceso de formación que pasa por etapas significativas en la vida de la mujer: esposa, madre, esposa engañada, esposa adúltera, [...] y,

finalmente, viuda” (Sabia). Esta novela muestra su viaje de adquirir una voz y formar su propia identidad.

Aunque la novela no corresponde exactamente a lo que pasó históricamente con el feminismo en México, es aún importante saber lo que pasó en México durante el tiempo en que ocurre la novela, principalmente porque “[l]a acción de la novela pone al descubierto las difíciles condiciones de vida de la mujer en el mundo caciquil del México posrevolucionario” (Hols 181). Mastretta describe con mucha precisión la historia verdadera de México en la novela. Los eventos históricos en que se enfoca la novela son los acontecimientos de la revolución mexicana, 1910 a 1917, y las acciones de los hombres que lucharon para ganar el poder político después de la revolución, en los años veinte y treinta. La revolución crea un telón de fondo importante y colorido que da importancia a los eventos y las ideologías de la gente en la novela. De la misma manera, la historia ayuda explicar algunas de las razones para las acciones, mentalidades, y personalidades de algunos de los personajes en la novela.

La novela empieza cuando Catalina y su esposo futuro, Andrés Ascencio, se encuentran en el año 1929. Sin embargo, es importante saber lo que pasó históricamente en los años al principio del siglo veinte por algunas razones. La protagonista, Catalina Ascencio, nació en 1915. Su esposo, Andrés Ascencio, nació en 1896. Él vivió en México durante la Revolución y participó en la Revolución al principio del siglo veinte. Los acontecimientos de la Revolución ayudaron a formar su personalidad que más tarde influyó la personalidad y el desarrollo de Catalina. En segundo lugar, más adelante en la novela, Andrés le contó a Catalina la historia de Eulalia, su primera amante, y de lo que estaba pasando con la Revolución en el principio de siglo veinte.

La novela cuenta que en 1914, Andrés Ascencio encontró a Eulalia, la madre de sus primeros hijos, Virginia y Octavio, en Mixcoac, un barrio en la Ciudad de México. Andrés ha sido el secretario de un general ficticio que se llamaba Macías. Él llevó a Andrés con él a México, pero el general murió en enero en 1914 y Andrés se quedó solo en la Ciudad de México. Allí, encontró a Eulalia. Andrés vivía con Eulalia y su padre. Ya que ellos vivían en México, ellos estaban en el centro del conflicto. Por esta razón, hay muchas menciones de los líderes políticos y revolucionarios históricos en la novela. Ellos hablaron de lo que pasaban con la Revolución.

Para entonces, la Revolución estaba en plena marcha. En el año 1910, Porfirio Díaz, que había sido el presidente de México por treinta y cuatro años, dejó la presidencia. Su gobierno estaba lleno de problemas. “La tiranía, el pauperismo, la corrupción y la ignorancia impulsaron a muchos ciudadanos a oponerse a la reelección presidencial” (Chang-Rodríguez 196). Según Jorge Vera Estañol, en su estudio La Revolución Mexicana, la gente de México estaba “descontenta, desalentada, y herida,” pero ellos “guardaron en silencio todo resentimiento contra el Presidente” (118).

En 1910, Francisco Madero, el candidato de la oposición, escribió y publicó un documento que llamó una revolución directa y violenta contra el gobierno de Díaz para reinstaurar la democracia en México. Díaz “huyó a Europa y Madero fue proclamado presidente provisional en 1911” (Chang-Rodríguez 196). Desafortunadamente, Victoriano Huerta, un general, traicionó a Madero e inició un golpe de estado. Una semana después, Madero fue asesinado. Huerta se proclamó Jefe Supremo, pero al año estallaron varias rebeliones. Los líderes de las rebeliones incluyeron Pancho Villa en el norte, Venustiano Carranza, Álvaro

Obregón, y Emiliano Zapata en el sur. Huerta huyó del país en 1914, pero los líderes de la revolución no pudieron decidir quién debió gobernar el país.

Los representantes de los líderes se reunieron en 1915 para crear una nueva constitución y para “resolver la crisis” (Chang-Rodríguez 196). Desgraciadamente los representantes no pudieron decidir quién debió gobernar tampoco. Luis Fernando Amaya, autor de La Soberana Convención Revolucionaria, dice que “La Convención estaba [...] reducida a dos grupos: el villa-zapatista y el antivillista”, o los a favor de Carranza (151). Entonces Villa y Zapata continuaron luchando, contra Carranza. Como los líderes peleando sí mismos, los amantes, Andrés y Eulalia, no pudieron estar de acuerdo de quién debió gobernar. “Al joven Ascencio le gusta Álvaro Obregón porque ‘Tenía aspecto de ganador’” (Mastretta 45). Pero a Eulalia le gustaba a Zapata.

Según Catalina, la narradora de la novela, lo interesante era que Andrés y Eulalia “No pelearon. Él hablaba de ella como de un igual. Nunca lo oí hablar así de otra mujer” (Mastretta 45). Aquí tenemos el primer indicio de que el tema del feminismo y la voz de las mujeres van a aparecer dentro de los otros conflictos y acontecimientos de la novela. A primera vista, Eulalia parece ser la personificación de la mujer perfecta. Ella no es el ejemplo del feminismo en esta novela. En cambio, ella es casi la opuesta de la protagonista, Catalina. Eulalia tenía una sonrisa eterna. Cuando ella estaba embarazada, ella “aceptó que le cambiara el cuerpo y que poco a poco se le fuera estirando con la presencia del hijo, sin dejar de levantarse en la madrugada para la ordeña o de ir con Andrés a hacer las entregas en la carreta” (Mastretta 45). Ella aceptó la maternidad y continuó trabajando con mucho esfuerzo aún con los cambios drásticos y difíciles de su cuerpo.

Unos meses después, ella “parió una niña a media calle”, pero a pesar de esta dificultad, su sonrisa era “aún más brillante que la de un año antes. Tenía una hija, un hombre y había visto a Emiliano Zapata. Con eso le bastaba” (Mastretta 46,47). Eulalia, como se esperaba de una mujer en México en su época, estaba contenta con tener una hija y un hombre. No había más que ella quería o necesitaba. En los próximos meses, la pobreza llegó a ser más severo. Embarazada otra vez, Eulalia iba a luchar en las calles con otras mujeres para pan y carbón. Eulalia era casi la mujer perfecta. A ella le gustaba ser madre y mujer, y hacía todo lo que podía para cuidar a su familia; andaba sonriendo todos los días.

Aunque Eulalia parecía ser la mujer sumisa y dedicada a su familia, era obvio que Andrés tenía un respeto profundo para su primera mujer. Él se volvió maderista cuando conoció a ella, aunque él estaba con Huerta antes. No estaba siempre de acuerdo con ella, pero respetaba que ella tenía su propia opinión. También, Andrés contó a Catalina que Eulalia era optimista y llena de esperanza. Al mismo tiempo, era valiente, decidida, tenaz, y obstinada, y luchó con toda su fuerza. En sus acciones hacia la maternidad y la familia, vemos la personificación de lo que Catalina no es; pero en su personalidad y carácter interno, vemos algo que es sorprendentemente similar a Catalina.

En los próximos años, el gobierno de México cambió mucho. Catalina Guzmán, la protagonista, encuentra a Andrés por primera vez en 1930. La primera página de la novela Arráncame la Vida dice que cuando ellos se conocieron, Andrés tenía más de treinta años, mientras que Catalina tenía menos de quince años. En los años 1928 a 1934, “se sucedieron varios gobiernos interinos hasta que asumió la presidencia el general Lázaro Cárdenas” (Chang-Rodríguez 198). Mastretta si misma dijo en una entrevista que “durante los años 30 y 40 de este

siglo estaba formándose lo que ahora es México” (de Beer 36). En los primeros años del matrimonio de Catalina y Andrés, el gobierno mexicano estaba abierto a quienquiera tenía las ganas y el poder de tomarlo. No cabe duda que Andrés querría ser un hombre importante en el gobierno y que estaba dispuesto hacer todo para obtener el poder.

Encontramos a Catalina Guzmán en las primeras páginas de la novela. Ella es una chica joven con menos de quince años. Vive en la ciudad de Puebla con sus padres y sus tres hermanas y dos hermanos. Es ignorante de casi todo cuando conoce a Andrés Ascencio. No sabe nada del amor como podemos ver por la descripción de su primer encuentro romántico con Andrés. Además, ella no asiste la escuela. Catalina explica que pocas niñas iban a la escuela después de la primaria, pero ella asistió “unos años más porque las monjas salesianas me dieron una beca en su colegio clandestina” (Mastretta 14). Anna-Britta Hellbom confirma lo que dijo Catalina en su libro La participación cultural de las mujeres: “Son [...] pocas las niñas que continúan estudiando, y algunas desean seguir en la escuela para tener más libertad de trabajar” (225). Catalina confiesa que terminó la escuela con “una mediana caligrafía, algunos conocimientos de gramática, poquísimos de aritmética, ninguno de historia y varios manteles de punto de cruz” (Mastretta 14).

Catalina continúa contando que después de sus años en la escuela, ella tuvo que quedarse en la casa todo el día. Ella dice que “mi madre puso su empeño en que fuera una excelente ama de casa, pero siempre me negué a remedar calcetines y a sacarles la basurita a los frijoles” (Mastretta 14). Evidentemente, en esta época histórica, los primeros años del siglo veinte, las mujeres no tenían muchas oportunidades para obtener una educación ni de elegir otra carrera

aparte de ser una madre y una esposa. Lo interesante es que Catalina no parece tener ningún interés en ser un ama de casa.

De todos modos, ella se casó con Andrés cuando una mañana él llegó a su casa y dijo que ellos iban a casar. Catalina muestra un poco de feminismo en su respuesta: “Ni siquiera me has preguntado si me quiero casar contigo. [...] ¿Quién te crees?” Andrés, con el machismo típico, responde “¿Cómo que quién me creo? Pues me creo yo, Andrés Ascencio. No proteste y súbase al coche” (Mastretta 17). Andrés y Catalina se casaron ese día. Los temas del feminismo y del machismo siguieron cuando el juez pregunta a Andrés si acepta por esposa a Catalina. “-Sí –dijo Andrés-. La acepto, prometo las deferencias que el fuerte debe al débil y todas esas cosas” (Mastretta 18). Muestra con su versión de los votos matrimonios que él piensa que él es el director de su relación y que Catalina es la seguidora débil.

Por el matrimonio, Catalina, la niña ingenua pasa de ser propiedad de su padre a propiedad de su esposo. León Bodevin, en su artículo “Naturaleza y cultura” confirma que “Catalina se transforma en una posesión que [Andrés] captura a temprana edad” (161). Otro artículo comenta que el papel de Catalina no cambió mucho con el matrimonio, pero la transición entre ser hija y esposa es importante “para comprender el desarrollo subsecuente de la personalidad” de Catalina (LeMaître185).

Algunos minutos después de la recitación de los votos matrimonios, Andrés repite la idea que Catalina es su posesión. Catalina firma el certificado de matrimonio con su nombre, Catalina Guzmán. Con una manera de autoridad, Andrés le indica poner –*de Ascencio* detrás de su nombre, Catalina Guzmán. “¿Tú pusiste *de Guzmán*?” Catalina le preguntó. Él contestó “No

m'ija, porque así no es la cosa. Yo te protejo a ti, no tú a mí. Tú pasas a ser de mi familia, pasas a ser mía –dijo él. ¿Tuya?” preguntó Catalina, pero él ya ha cambiado el tópico (Mastretta 19).

Aunque Catalina está joven y parece ser ignorante de muchas cosas, sus preguntas y pensamientos hacia el matrimonio y su papel dentro de la sociedad reflejan una idea diferente de la mayoría de la gente en su época. Pero Catalina no es una feminista. De hecho, es fácil que ella no tenga ningún conocimiento de la ideología del feminismo. En cambio, es probable que lo que pregunte y piense Catalina sea inconsciente. Sus preguntas vienen de la ingenuidad, pero en realidad muestran un pensamiento muy avanzado para su tiempo, y una actitud que no se considera adecuada para una mujer hasta muchos años después.

Cuando su vida continúa, Catalina parece ser una esposa sumisa, dedicada y dócil. Ella entra en una clase de cocina para aprender a cocinar para su esposo. Llega a ser un ama de casa muy eficiente que organiza las fiestas y las cenas. Cuando Andrés llega a ser gobernador unos años después, y ella gobernadora, ella da los órdenes a los sirvientes y completa todos los trabajos que Andrés le asigna como gobernadora. Además, Catalina cuida a los hijos de Eulalia como si ellos fueran suyos desde el día que Andrés les llevó a vivir con ellos.

A pesar de que Catalina haga bien el trabajo de un ama de casa, ella simplemente no tenía las ganas de ser madre. Eulalia, la primera mujer de Andrés, continuó trabajando con mucho esfuerzo durante su embarazo y asistió un desfile el día que empezaron sus dolores de parte y por fin parió su hija a media calle. Catalina era muy diferente de Eulalia durante su embarazo. Ella dice que “no lograba ser una madre enternecida” y que “odiaba la sensación de estar continuamente poseída por algo extraño” (Mastretta 39). Tenía sueño todo el tiempo; “no podía

pensar con orden,” y se distraía muy a menudo. Finalmente, Mastretta dice que Catalina “tenía un espantoso miedo a parir” (40).

Sin embargo, podemos ver que Catalina quiere mucho a sus hijos, Verania y Sergio, que se llamaba Checo. Dice que estaba pegada a sus vidas y que sus hijos eran su pasión, su “entretenimiento”; los niños “estaban acostumbrados a irrumpir en mi recamara como su fuera su cuarto de juegos. [...] [J]ugaban con mis collares, se ponían mis zapatos, mis abrigos, vivían trenzados a mi vida” (Mastretta 88).

Entonces, cuando alcanzamos el fin del capítulo seis, la noticia que Catalina va a separarse completamente de sus hijos cayó como un mazazo. Aquí Catalina ha descubierto algo muy serio, que ha sido presagiado desde la tercera página de la novela., poco tiempo después de que Catalina y Andrés se encontraron por primera vez. “Nos empezaron a llegar rumores: Andrés Ascencio tenía muchas mujeres [...]. Engañaba a las jovencitas, era un criminal, estaba loco, nos íbamos a arrepentir. Nos arrepentimos, pero anos después” (Mastretta 11). Después de que ellos se casaron, había momentos en que Catalina sospechaba que Andrés mentía, engañaba, robaba, y mataba.

Nunca se dio cuenta que los rumores de estas fechorías eran verdaderos hasta un día cuando ella estaba hablando con su hijo, Checo. Él tenía cinco años y le dijo a su madre que él sabía que el bebé muerto de la sirvienta estaba en el hoyo, no en el cielo, porque él oyó a su padre hablando de hoyos. “Qué cosas te imaginas”, respondió Catalina. “¿Crees que matar es juego?” “No,” dijo el niño. “Matar es trabajo, dice mi papa” (Mastretta 87). Con eso, Catalina vomitó y regresó a casa rápidamente. Ella decidió en ese momento que se separaría completamente de sus hijos. No iba a pasar el tiempo en jugar con ellos nada más; no iba a

permitirles dormir en su cama o aun entrar en el piso de la casa donde estba su dormitorio, y no iba a cuidarles. Ella iba a dar toda la responsabilidad de cuidarles a los sirvientes.

Esta parte de la novela muestra un cambio muy pronunciado en el desarrollo del carácter de Catalina. Ella empezó como una niña, con pocas experiencias y poco conocimiento del mundo en que vivía. Al principio de su matrimonio con Andrés, Catalina pasaba el tiempo con su esposo y lo quería mucho, pero después que él llegó a ser gobernador, su relación comenzó a cambiar. Catalina cuenta que “todo el mundo hablaba de los ochocientos crímenes y las cincuenta amantes del gobernador,” y por muchos años ella no sabía si los rumores eran verdaderos o falsos (Mastretta 71). Catalina dijo:

[Yo] era la mamá de sus hijos, la dueña de su casa, su señora, su criada, su costumbre, su burla. Quién sabe quién era yo, pero [...] a veces me quisiera ir a un país donde él no existiera, donde mi nombre no se pegara al suyo, donde la gente me odiara o me buscara sin mezclarme con su afecto o su desprecio por él” (Mastretta 73).

“Otra quería yo ser,” continuó ella, y eso es lo que hizo ella (Mastretta 73).

Cuando por fin Catalina se dio cuenta de que las delincuencias de Andrés eran verdaderas, no simplemente rumores, ella cambió de una manera drástica. Como hemos visto, ella abandonó a sus hijos y encomendó su cuidado completamente a los criados. Ella abandonó también a su marido. Por supuesto, ella no salió físicamente de su casa, pero ella lo abandonó en espíritu, porque ella conoció a Carlos Vives, hombre que le ayudó desarrollar más y empezar a descubrir su voz. Carlos era director de la sinfónica en Bellas Artes en la Ciudad de México.

Carlos era el amigo de Andrés, pero los hombres parecían casi totalmente diferentes. Carlos era hombre de música, no de política.

Muy pronto, Catalina y Carlos llegaron a ser amantes. Este periodo en la vida de Catalina era un tiempo de mucho desarrollo personal. Carlo enseñó a Catalina como bromar, reír, y amar. Ella aprendió ser una persona feliz y despreocupada. A causa del amor de Carlos, Catalina llegó a ser una mujer confidente, y más que nada, ella aprendió que era una persona que merecía respeto y afección. Cuando Carlos y Catalina estaban juntos, hablaban de muchas cosas, y se reían mucho. “Nos reíamos como dos mentos que no tienen futuro ni casa ni una chingada,” dijo Catalina (Mastretta 215). Ellos bromaban y pasaban el tiempo de una manera muy feliz y muy contenta. Aún Andrés se dio cuenta que Catalina era diferente. “Estás muy rara,” dijo Andrés. “¿Y a qué se deba la euforia?” le preguntó a ella, después de la noche que Catalina y Carlos se acostaron juntos por primera vez (Mastretta 194).

Era difícil tener su relación en secreto porque Carlos y Andrés parecían ser amigos y porque Carlos pasaba mucho tiempo con su familia. Catalina sabía que su marido no tenía ningún problema con matar a los que le molestaron o le enojaron. Por eso, ella tenía mucho miedo que Andrés fuera a descubrir que ellos eran más que amigos buenos. Es interesante que Catalina tuviera miedo de Andrés. Ella ha desarrollado mucho durante su relación con Carlos. Ahora es una mujer contenta, confidente, e independiente. No obstante, ella todavía es una mujer y vive en un país donde las mujeres no tienen el poder. Su esposo es uno de los hombres con el poder y él usa su poder de una manera violenta y por razones que beneficia sí mismo. A pesar de todo que Catalina ha hecho, todavía es vulnerable, simplemente porque es una mujer

A pesar de eso, Catalina y Carlos continuaron ser amantes. La felicidad siguió cuando Carlos acompañó a la familia a la ciudad de Puebla. Carlos y Catalina pasaban mucho tiempo juntos y con los niños, pero la felicidad se cortó rápido cuando Carlos desapareció un día. Catalina estuvo desesperada, porque ella sabía que Carlos había hablado con hombres políticos que a Andrés no le gustaban. Catalina trabajaba con los criados y un hombre político que era digno y simpático para encontrar a Carlos. Ellos lo encontraron en “la casa de la noventa” – un lugar que Andrés usaba como cárcel para sus enemigos políticos (Mastretta 234). Carlos estaba muerto. Catalina arregló el funeral. Viéndolo como una película, ella no lloró; no permitió que ni una lágrima saliera. Al público, no mostró ningunos de sus sentimientos por Carlos.

Entonces, Catalina cambió de nuevo. “Sin decidirlo me volví distinta,” dijo ella (Mastretta 271). Ella pidió un nuevo coche y dinero de Andrés y él le dio todo que quiso. Empezó a dormir en otra cama y se acostó con otros hombres. Ya no tenía miedo de Andrés, porque él estaba envejeciendo. Él tenía menos vigor, fortaleza física, y hablaba a Catalina con menos escarnio. En este momento en su relación, él tenía más cariño para ella que durante cualquier otro tiempo. Cuando Andrés murió, Catalina arregló todo. Era la viuda perfecta durante el velorio pero ella no pudo derramar ni una lágrima durante el funeral. Tampoco pudo recordar la cara de Andrés, ni “sentir la pena de no ir a verlo nunca más” (Mastretta 305).

Al final de la novela, Catalina estaba al lado del hoyo de Andrés, con todos los hijos. Ella quería sentir la pena que ellos sentaban y llorar como era correcto para una viuda, pero simplemente no pudo. En cambio, pensaba de Carlos, su cara, sus manos, y como ella fue a su entierro con “las lagrimas guardadas a la fuerza” (Mastretta 305). Cuando ella pensó de él, empezó a llorar con más pena y más ruido que nadie.

De verdad, Catalina sale de esta novela una mujer completamente diferente que la niña que encontramos en las primeras páginas. Al fin, ella es una mujer con una vida llena de experiencias – algunas difíciles, algunas horribles, algunas increíbles. Catalina es una mujer fuerte, unida con sus hijos, todavía con esperanza para el futuro, y por fin, tiene su propia voz.

Works Cited

- Amaya, Luis Fernando C. La Soberana Convención Revolucionaria 1914-1916. México D.F.: Editorial F. Trillas, 1966. Print.
- Bodevín, León. "Naturaleza y Cultura: una lectura elemental de *Arráncame la vida* de Ángeles Mastretta." Revista de letras, 43 (2003): 71-81. *Clase and Periodica*. Web. 22 Sep. 2009.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. Latinoamérica: su civilización y su cultura. Boston: Heinle, 2008. 4th ed. Print.
- De Beer, G. "Entre la aventura y el litigio. Una entrevista con Ángeles Mastretta." Nexos (México D.F.) 16 (1993): 33-39. *Clase and Periodica*. Web. 22 Sep. 2009.
- Estañol, Jorge Vera. La Revolución mexicana: orígenes y resultados. Mexico: Editorial Porrúa, 1957. Print.
- Hellbom, Anna-Britta. La Participación cultural de las mujeres indias y mestizas en el México precortesiano y postrevolucionario. Stockholm, Tryckeri AB Skandia, 1967. Print.
- Hols, Karl. "El macho vencido. La sátira social en la novella *Arráncame la vida* de Ángeles Mastretta." Anuario de letras, 32 (1994): 181-206. *Clase and Periodica*. Web. 22 Sep. 2009.
- LeMaître, Monique. "La historia oficial frente al discurso de la "ficción" femenina en *Arráncame la vida* de Ángeles Mastretta." *Revista Iboamérica* 62.174 (1996): 185-197. Print.
- Mastretta, Ángeles. *Arráncame la vida*. New York: Vintage Books, 1997. Print.
- Sabia, Saïd. "Arráncame la vida de Ángeles Mastretta: La Historia desde la trastienda."

Espéculo. Revista de estudios literarios. 32 (2006). *MLA International Bibliography*.

Web. 22 Sep. 2009.